

Alberto López Echevarrieta

SIEMPRE se me ha quedado en la mente una frase que en cierta ocasión dijo aquel gran poeta que fue Carlos Cano: "El arte es la lucha contra la muerte". La volví a recordar cuando me enteré del fallecimiento de José Luis López Vázquez, uno de los más grandes actores españoles al que tuve ocasión de tratar en varias ocasiones coincidiendo con el rodaje de alguna de sus películas o en sus visitas teatrales. Pensé en lo difícil que es la vida de los intérpretes, sobre todo cuando se ha sido famoso y la piedra te castiga con un dramático final que va de una pérdida de memoria a una falta de visión, cuando no a un obligado mutismo. Es entonces cuando se deja de ser lo que siempre has sido y para lo que has dedicado tu pase por este mundo.

José Luis López Vázquez hace tiempo que sabía que la parca andaba tras él. Se lo dijo a Pedro Olea al poco de morir Fernando Fernán Gómez: "Subió al escenario donde se montó la capilla ardiente ayudado por su hijo y agarrándome del brazo me susurró al oído: 'Pedro, el próximo voy a ser yo'. Me dejó sin capacidad de reacción, pero la frase la he tenido en cuenta al cumplirse el pronóstico".

José Luis jamás renegó de su procedencia humilde y estuvo eternamente agradecido a su madre -modista por necesidad-, los esfuerzos que hizo con un tío y una abuela por sacarlo adelante tras la espantada que dio su padre -funcionario de Justicia-, al poco de su nacimiento. Fueron las enseñanzas que recibió en el TEU (Teatro Español Universitario) y en el OJE (Teatro de las Organizaciones Juveniles) las que le abrieron el apetito interpretativo. Sin embargo, tardó muchos años en subir a un escenario, tiempo que ocupó como figurinista y escenógrafo en la época comprendida entre los años 40 y 60. Había que comer.

Olea: "Enriquecía el personaje con su sola presencia"

El debut se produjo con la compañía de Conchita Montes y Alberto Closas en el Teatro María Guerrero, el mismo donde acabaría por instalarse su capilla ardiente. Fue Luis G. Berlanga quien en 1951 descubrió su vis cómica -"Este tío es como Groucho Marx en mesetario", se dijo- y le ofreció un papelito en *Esa pareja feliz*. Así surgió un actor cuyo método en nada se parecía a los de Stanislavsky y Strasberg, pero con una eficacia que se ha visto refrendada en más de medio siglo de inintermitidos éxitos.

Su trabajo en Euskadi

López Vázquez se relacionó profesionalmente con el País Vasco mucho antes de que le tocara el premio gordo de trabajar a las órdenes de George Cukor en *Viajes con mi tío* (1972), película con la que se dio a conocer en Estados Unidos y que, de haber dominado el idioma inglés, le pudo haber supuesto su gran entrada en la Meca del cine. En 1958 ya intervino en *El pisto* a las órdenes de Marco Ferreri e Isidoro M. Ferry. Curiosa-



Jose Luis López Vázquez incorporando al inquisidor de *Akelarre*

mente, la reciente muerte del actor ha coincidido con la adaptación que se ha hecho para el teatro de ese mismo argumento y para la que se le pidió una colaboración. El director Pedro Olea quiso homenajearle contando con su voz en "off", pero ante su estado crítico tuvo que desistir.

Fue el director irundarra José M^o Zabala quien, en 1965, le ofreció la oportunidad de protagonizar uno de los "sketches" de *Algunas lecciones de amor*, donde se reflejaban las etapas por las que pasaba el español ante el amor. Su actuación en *La cabina* a las órdenes de Antonio Mercero le catapultó como "uno de los grandes" de la interpretación española. El de Lasarte siempre tuvo presente que el Premio Emy 1973 y el resto de galardones que le dieron por este trabajo para TVE se lo debía en muy buena parte al protagonista. Nada de extrañar por tanto que solicitara su colaboración en sus inmediatos trabajos, *Manchas de sangre en un coche nuevo* (1974) y *Este señor de negro* (1975), título este último realizado también para televisión y que mereció el premio Ondas.

Incorporando a Serafín Requejo, soltero y anticuario reprimido, López Vázquez marchó a Biarritz por Irún con un José Sacristán convertido en fabricante de turrón para ver *El último tango en París* en la caricatura *Lo verde empieza en los Pirineos* (Vicente Escrivá, 1973). También visitó Gernika en *Un casto varón español* (Jaime de Armiñán, 1973) con un impagable plano de Gaztelugatxe cuando Teresa Rabal va en moto por la costa vasca.

En 1977, tras la labor llevada a cabo en *Cara al sol que más calienta* a las órdenes del portugués



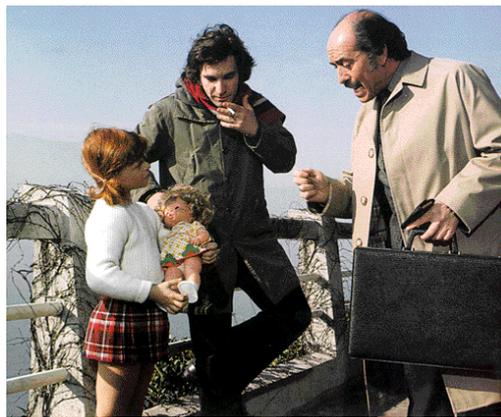
Jesús Yagüe, el actor volvió a incorporar a Luis José, el maduro hijo del Marqués de Leguineche en *Nacional III*, colofón de una magnífica trilogía en la que Berlanga situó a sus protagonistas en Francia tratando de evadir capitales, haciendo creer que iban a Lourdes a probar fortuna con los milagros. Al final, encontrábamos a López Vázquez en Biarritz con una boina metida a rosca hasta las orejas.

Para Olea fue el mejor

"José Luis López Vázquez ha sido el mejor intérprete que ha tenido el cine español, a la altura de Jack Lemmon en Estados Unidos, Alec Guinness en el Reino Unido y Vittorio Gassman en Italia". Así de tajante es Pedro Olea a cuyas órdenes intervino en cuatro ocasiones, la primera de ellas en *El bosque del lobo*, la historia de un hombre-loba ambientada en Galicia.

Las muñecas vascas también se desinflan

López Vázquez mantuvo muy buena relación con el País Vasco a través del cine y el teatro



Con Olea durante el rodaje de *No es bueno que el hombre esté solo*

"Cuando le propuse el papel protagonista se le pusieron los pelos de punta. Siempre se sorprendía de que alguien le considerara capaz de algo, porque era muy tímido. Aceptó tras estudiar el guión, haciendo la creación que todos conocemos. No he conocido un actor que se haya trabajado tanto el personaje como José Luis en esta película. La crítica reconoció su esfuerzo y los festivales de Valladolid y Chicago le dieron sendos premios de interpretación".

Cuatro años después, Olea rodó en los alrededores de Bilbao la película *No es bueno que el hombre esté solo* en la que José Luis López Vázquez incorporó a Martín Freire, un alto ejecutivo de unos asti-

bró la apuesta porque sus oponentes adujeron que, a cambio, le había ofrecido un primer plano en compensación.

"Tenía esa fama entre sus compañeros, reconoce el programador teatral Pepe Carpena que le trajo a Bilbao varias veces para actuar en teatro durante la Semana Grande. Ignoro si el comentario llegó a sus oídos, pero era "vox populi" en la profesión, aunque luego fue muy espléndido con sus hijos. En la capital vizcaína representó *Equus* en el Mikelidi, *Vade retro* con Ovidi Montllor en el Buenos Aires...".

"Le recuerdo -apoya Eloísa Carballo, viuda del empresario Julián Vinuesa- cuando estuvo con nosotros actuando en el Consulado con Julia Gutiérrez Caba en *El manifiesto*. Siempre le he tenido como un hombre muy correcto, aunque bastante introvertido".

En 1984 López Vázquez repitió con Olea aproximándose a la temática de las brujas vascas en *Akelarre*, película producida por Amboto Films con la colaboración del Gobierno vasco. El director volvió a quedar fascinado con los registros de este actor chusquero, hecho a sí mismo, que hizo un inigualable inquisidor tan lejos de sus comedias con Gracita Morales con las que alcanzó la gloria popular.

"José Luis enriquecía el personaje con su sola presencia, remata Olea. Se encerraba exigiendo silencio absoluto mientras tomaba las notas precisas para su interpretación. En el terreno personal no era un tío parlanchín ni gracioso. Mantenía siempre una distancia con su interlocutor, pero por timidez. En *El maestro de esgrima* me dio otra lección al incorporar a Campillo. Recuerdo aquellos planos suyos tocando el piano, las miradas... Era impresionante. Cuando acabamos este rodaje me despedí de él con un "¡Hasta la próxima!". "La próxima ya...", recuerdo que me contestó".

cinevasco@yahoo.es

Era introvertido y tenía fama de tacaño

llos de la Ría con chalet en Getxo, mirando al Abra, pero con una pasión enfermiza por una muñeca hinchable.

"Solíamos comer en Bilbao, continúa Pedro. Un día me preguntó por qué no le llevaba al restaurante de mi familia, el Retolaza. Lo hice y recuerdo que se puso "morado" con la sopa de alubias, el bacalao al pil-pil y el soufflé de postre, que eran los platos-estrella de aquella cocina. Pagué yo, claro".

¿Tacaño?

De López Vázquez se han dicho muchas cosas, pero se ha llamado una de sus características personales: Tenía fama de tacaño. Una parte del equipo de *No es bueno que el hombre esté solo* le apostó al director que durante el rodaje no conseguiría que el actor le pagara un café. Olea ganó, aunque no co-